

los puntos de la tierra, sin que, entre millones de espectadores, se haya levantado una sola voz para echar en cara á tales verdugos su infamia, su crimen horrendo.

En las citas de Atenágoras y Tertuliano arriba puestas se hallan indicados los principales lineamentos ó bosquejo de la disciplina vigente en el primer siglo; vamos á examinarla mas por menor. El bautismo se daba ordinariamente por *inmersión*: se sumergia tres veces á los bautizados en el agua, y á cada vez se nombraba una de las personas divinas; sin embargo en caso de necesidad, como en los enfermos, etc., se conferia dicho sacramento por aspersion, y el pueblo daba nombre de *clínicos* á los que por hallarse enfermos habian recibido el bautismo por aspersion. Se añadía en el bautismo la unción del óleo consagrado en el altar. Eran presentados al obispo los bautizados, y por la imposición de manos recibían el Espíritu Santo, esto es, el sacramento de la Confirmación. Se hacia gustar miel á los recién bautizados para denotar su entrada en la verdadera tierra de promisión, y en la infancia espiritual. Durante la primera semana llevaban los neófitos una vestidura blanca, que habian recibido al salir del bautismo como señal de la inocencia que debían de guardar. — No se ve que los adultos mudasen de nombre, pues que hallamos en el primer siglo muchos santos cuyos nombres venían de los falsos dioses, como Dionisio, Demetrio, etc. La costumbre de mudar de nombre y tomar el de los mártires y confesores no se introdujo sino despues del concilio de Nicea. — No se conferia el bautismo solemne sino en la vigilia de Pascua, para que los neófitos resucitasen con Cristo, ó en la vigilia de Pentecostés, para que recibiesen el Espíritu Santo con los Apóstoles. Se administraba en seguida á los neófitos el sacramento de la Eucaristía. — Nadie era admitido al bautismo sino despues de muchas y largas pruebas. Los gladiadores, comediantes, corredores del circo, las mujeres disolutas, los adivinos, no podían ser bautizados sino despues de haber renunciado á su antiguo género de vida, y dado pruebas de sincero y verdadero arrepentimiento. Los cristianos tenían por

signo para conocerse entre sí la señal de la cruz, que era además como un abreviado símbolo, que se hacia antes de cada obra principal á que incumbían. Trabajos, labores, sementera, cosecha, siega, vendimia, todo, todo en fin iba precedido de la oración. Una casa nuevamente construida ó nuevamente habitada recibía bendición especial, y cada comida principiaba también por la oración. — El estudio y meditación de la sagrada Escritura formaban la constante aplicación de todas las familias cristianas. Se han hallado muchos santos de los primeros siglos enterrados con el libro de los Evangelios en el pecho. — La austeridad de vida y costumbres mantenía en los primeros cristianos el espíritu de oración. No se contaban en un principio como ayunos de obligación sino los días que precedían á la Pascua, esto es, la cuaresma: la Iglesia los observaba en memoria de la pasión del Salvador; los del miércoles y viernes se dejaban á voluntad de los fieles. Estos ayunos eran de grados diferentes según su duración y el rigor de la abstinencia. Los del miércoles y viernes solo duraban hasta la nona, esto es, las tres de la tarde; los de cuaresma, mucho mas rigorosos, llegaban hasta vísperas, esto es, al ponerse el sol, como á las seis de la tarde. La razón de ayunar hasta nona era en honra de la muerte de Cristo; y hasta vísperas, honrar su sepultura. Eran también diferentes los grados de abstinencia: los unos observaban la *homofagia*, esto es, la abstinencia de todo alimento cocido; los otros la *xerofagia*, que consistía en no comer sino frutos secos, como nueces, almendras y cosas semejantes; otros en fin se contentaban con pan y agua. — Los *ágapes* ó comidas en comun habian sido instituidas en memoria de la cena de Cristo, en la cual dió este soberano Señor en alimento y bebida su cuerpo y su sangre á los Apóstoles. Cada uno contribuía por su parte. San Pablo indica varios abusos que amenazaban introducirse como derechos en esta especie de reuniones. En un principio, la fracción del pan y la comunión de la Eucaristía se celebraban inmediatamente antes de los ágapes; pero, al final del primer siglo, habia dejado de subsistir este uso en gran número de iglesias por



respeto á este augusto misterio, el cual no se administró en adelante sino por la mañana á las personas en ayunas. Las frecuentes persecuciones habian dado lugar á una costumbre particular. Cada cristiano se llevaba á su casa las especies sacramentales para comulgarse á sí mismo en caso de necesidad. — Se ha hablado mucho en nuestros tiempos de la mancomunidad de bienes, ó mas bien comunidad, que parece indicar el pasaje de los *Actos de los Apóstoles*, donde se dice que *los cristianos vendian sus propiedades y llevaban su precio á los Apóstoles*. Recientes sistemas, que bajo el nombre moderno de socialismo intentan renovar en el espíritu público las utopias de los antiguos despojadores, han querido ponerse bajo los auspicios de la Iglesia primitiva y hacer creer que sus principios son los mismos principios del Evangelio: hay en esto nada menos que dos errores, uno de hecho y otro de derecho. De hecho, no era medida general el acto de poner los fieles en comunidad sus bienes: la viuda Tabita, cuya liberalidad se elogia en los *Actos de los Apóstoles*, habia conservado la administracion de sus bienes. San Pablo exhorta á los ricos, que se quejaban de la sencillez de los *ágapes*, que les quedaba libertad de comer bien en sus casas. Por derecho, el acto de poner los fieles sus bienes en comun no era obligatorio ni aun entre los primeros cristianos; solo sí era ocasion para muchos de ellos de practicar de un modo real y especial la perfeccion evangélica. Y así, cuando Ananías y Sáfira no presentaron al príncipe de los Apóstoles sino una parte de sus riquezas, les decia san Pedro: «Erais libres de guardar en vuestro poder vuestras posesiones; pero por cuanto habeis intentado engañar al Señor, su brazo os va á castigar.» Intentar extender pues á todos los cristianos de nuestros dias el uso de poner en comun sus bienes seria error igual que el de declarar obligatorios y universales los votos de pobreza, obediencia y castidad que profesan voluntariamente los religiosos. — Por último, vemos introducirse desde el primer siglo la penitencia pública por graves y grandes faltas: los cánones arreglaron en lo sucesivo los diversos grados de esta penitencia.

## § IV. EL CULTO.

18. La oracion pública formaba la parte principal de la vida de los primeros cristianos: cada iglesia se reunia el domingo, que los paganos llamaban *dia del sol*, el cual inmediatamente despues de la resurreccion de Cristo fué sustituido al sábado de los Judíos por los Apóstoles. El sitio de reunion fué desde luego uno de esos grandes salones para comer, que los Latinos llamaban cenáculos, y que estaban en los pisos altos de las casas: tal era el salon desde donde cayó el jóven Eutiquio resucitado por san Pablo. — Mas tarde la persecucion obligaba á los cristianos á retirarse á las criptas subterráneas, formadas por los canteros fuera de las poblaciones. Tales eran las catacumbas que aun se ven en Roma, y cuya descripcion tenemos en la obra titulada *Roma subterránea*. El objeto principal de estas asambleas era la celebracion del sacrificio, al cual se daban los nombres de *cena*, *fraccion del pan*, *oblacion*, *colecta* (de asamblea, *recogida*), *eucaristía* (de accion de gracias), *liturgia* (oficio público). Solo habia un sacrificio en cada iglesia, celebrado por el obispo asistido de sus sacerdotes; y solo podian celebrar estos en ausencia ó enfermedad de aquel. Ha cambiado mucho el orden de la liturgia segun los tiempos y lugares, se le han añadido ó quitado algunas ceremonias; pero lo esencial ha quedado lo mismo. Hé aquí lo que hallamos escrito de los primeros tiempos. Despues de la oracion se leian algunos pasajes, primero del antiguo Testamento, luego del nuevo. Seguía á la lectura del Evangelio la explicacion de él por el obispo, añadiendo las oportunas amonestaciones segun las necesidades de su rebaño. Los catecúmenos asistian solo á esta primera parte del sacrificio, esto es, los que se adoctrinaban en la fe y que aun no eran bautizados: luego se les hacia retirar, se ofrecian los dones ó presentes, esto es, el pan y el vino templado en agua, que habian de suministrar la materia del sacrificio: el pueblo se daba entonces el ósculo de paz, los hombres á los hombres, las mujeres á las mujeres, en signo de



union. Comenzaba en seguida la accion del sacrificio, pronunciábanse las palabras de la consagracion sobre las especies sagradas, se recitaba en comun la oracion dominical: el celebrante tomaba el primero la sagrada comunión y la mandaba repartir á todos los asistentes por mano de los diáconos (1). Por lo regular comulgaban todos cuantos entraban en la iglesia, y aun hasta los niños recibian el sacramento del altar. La comunión se daba bajo las dos especies. El ágape, que seguia á la celebracion de los misterios sagrados, era una comida ordinaria, compuesta de los dones de cada cristiano: todos los ministros del altar tomaban parte especial en el ágape; y este hecho explica las distribuciones en especie, cuyo uso se ha mantenido en Francia (2) hasta la revolucion de 1793, y de la cual conservan aun algunos cabildos ciertos rastros. — A mas de la celebracion de los sagrados misterios, se reunian los cristianos por mañana y tarde á ciertas horas para las oraciones públicas. El fondo del oficio divino consistia en la lectura en alta voz ó en el canto de los salmos: los maitines parece hayan reemplazado al sacrificio matutino de la antigua ley. Las visperas reemplazaban al sacrificio vespertino, y han sido instituidas para santificar el principio de la noche: llamábanse algunas veces *lucernarium*, la oracion de las lámparas, por ser la hora en que comenzaban á encenderse. — Las oraciones de Tercia, Sexta y Nona de los Hebreos pasaron tambien á los cristianos, que las hemos conservado religiosísimamente; y se hallan señales de estas Horas en los Actos de los Apóstoles y en los autores de los primeros tiempos. — El uso de los cantos sagrados, de las genuflexiones y postraciones durante la oracion, las velas encendidas, el incienso, el agua bendita, vienen todas del tiempo apostólico, en el cual hallamos ya todos los elementos del culto público tal como existe en nuestros dias. Por entonces se cubria con el velo del misterio todo lo

(1) El celebrante no mandaba distribuir la Eucaristía por los diáconos sino bajo la especie del vino. (Nota de la comision de Exámen de Aviñon.)

(2) Lo mismo que en España y las Américas hasta hace pocos años.

(El Traductor.)

tocante á la liturgia, lo que es muy de notar, pues que así se explica el silencio de los documentos de esta edad acerca de gran número de cuestiones de detalle. El temor de exponer la doctrina evangélica y los sacramentos á las profanaciones y burla de los infieles, obligaba á rodear las cosas sagradas de un secreto inviolable: y así no solamente no se celebraban los sagrados misterios ante un pagano, aun catecúmeno, sino que se consideraba delito el contarles lo que se hacia, el pronunciar en su presencia las palabras sagradas, y aun hasta el hablar de la naturaleza del sacramento. En escritos ó discursos públicos, si habia que tratar de los misterios, solo se empleaban términos oscuros ó enigmáticos. Y así en el nuevo Testamento, *romper el pan*, significa consagrar y distribuir la Eucaristía, cosa que no podian entender los infieles. Esta ley del silencio fué mas tarde pretexto de las mas absurdas calumnias contra los cristianos. Los apologistas levantaron la voz entonces; y la necesidad de defender la Iglesia contra las acusaciones de los enemigos de la religion, les obligó á no atenerse en tal caso á la regla mucho menos trascendental del silencio.

19. Como acabamos de ver, el primer siglo de la Iglesia presenta al observador el espectáculo de una enseñanza, jerarquía, disciplina y liturgia regularmente constituidas y aceptadas pública y solemnemente. En el momento mismo en que la sociedad fundada por Jesucristo llegaba á tomar su puesto á la faz de la sociedad pagana, y anunciaba públicamente la intencion de conquistar el mundo todo, iba ya reuniendo todos los elementos de fuerza y unidad que habian de garantizarle su inmensa duracion. Apenas salida del sacro costado del Hombredios, llevaba ya consigo y en sí misma, por sus leyes y constitucion, llevaba ya el carácter de su divinidad. La iremos viendo en los siglos siguientes extender con un poder de expansion sin límites su influencia y poderío moral en todo el universo, hablar el lenguaje de cada pueblo, someterlos todos á un yugo suave: cambiará su disciplina segun las necesidades de sus nuevos hijos; su culto se desplegará con una majestad y pompa sublime: su gobierno le acrecentará recur-



sos, y multiplicará sus resortes á medida de su expansion : su doctrina, atacada por las herejías, será defendida sucesivamente sobre todas las cuestiones particulares por los soberanos Pontífices, concilios y doctores ; pero este desarrollo, en el tiempo y en el espacio, no creará ningun nuevo dogma, ninguna regla, medida ó ley que no tenga ya su raíz en los tiempos apostólicos, y que no proceda de ellos por una tradicion legítima no interrumpida. Pasarán hombres, imperios, formas de gobierno, instituciones, leyes humanas, todo, todo podrá ir cayendo sucesivamente, pagando tributo á la caducidad inherente á toda obra de hombres : la Iglesia sola es hoy lo que era ayer y lo que será hasta la consumacion de los siglos, sin que reciba del tiempo, ese enemigo de todas nuestras instituciones, ni cambio radical, ni herida profunda que la altere ; porque lleva en sí misma la verdad, que no sufre nunca ni modificacion ni alteracion : *Justificata in semetipsa.*

#### NOTAS DEL TRADUCTOR.

*Al capítulo II, número 14.*

A pesar de lo que dice el autor, san Lino fué martirizado en Roma, como lo dice formalmente el martirologio romano, al dia 25 de setiembre, por estas palabras : *Romæ, sancti Lini, papæ et martyris, qui primus post beatum Petrum apostolum Romanam Ecclesiam gubernavit, et MARTYRIO CORONATUS, sepultus est in Vaticano prope eundem apostolum.*

Y el breviario romano, en este mismo dia, dice de este santo : *Huic pontifici caput amputatum est ob constantiam christianæ fidei, jussu Saturnini, impii et ingrattissimi consularis, cujus filiam à demonum vexatione liberaverat...*

*Al mismo capítulo II, § 5, número 15.*

La tradicion romana y aun de toda la Iglesia occidental y parte de la oriental ponen entre san Lino y san Evaristo dos papas, uno llamado Cleto, cuya fiesta celebra la Iglesia el 20 de abril. Véanse el martirologio romano y el breviario en este dia. Murió martirizado en la segunda persecucion, en tiempo de Domiciano. Otro llamado Anaclero, que gobernó la Iglesia en tiempo de Trajano ; y murió martirizado en la persecucion que durante el imperio de este

se movió contra la Iglesia. El martirologio romano dice que gobernó la Iglesia despues de san Clemente I.

*Al mismo capítulo, § 4, número 19.*

El martirologio romano dice de este santo papa (san Clemente, mártir) : *Et in persecutione Trajani apud Cheronesium relegatus, ibi alligata ad ejus collum anchora in mare præcipitatus, martyrio coronatur.* El breviario romano refiere aun muchos mas detalles de su martirio : y estos detalles eran conocidos, sabidos y creidos de la Iglesia oriental, como se ve en las actas de los mártires, en el menologio de los Griegos, etc., etc. Antes de desmentir lo que tan formalmente aseguran los martirologios y breviarios, es necesario probar su error con documentos igualmente auténticos.